

**Clubes deportivos británicos en Buenos Aires: materialidad y
representación en torno a la arquitectura prefabricada en
madera (mediados-fines del siglo XIX) ¹**

**British Sports Clubs in Buenos Aires: Materiality and Representations
around Prefabricated Wood Architecture (mid-late XIXth Century)**

Florencia Rolla*

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". Facultad de
Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires

frarq@estudiorolla.com.ar

Fecha de envío: 15 de noviembre 2022

Fecha de aceptación: 30 de diciembre

Fecha de publicación: mayo 2023

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e118>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

* Magíster en Investigación Histórica por la Universidad de San Andrés (UdeSA), Doctoranda en Historia por la misma universidad y Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente del área de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU|UBA) y profesora de posgrado en el área de historia, teoría y crítica del diseño y la arquitectura por la misma universidad.

Resumen: En los suburbios de Buenos Aires los británicos establecieron clubes deportivos, que además actuaban como espacios de sociabilidad. A pesar de sus diferencias comunitarias, compartieron prácticas comunes en torno al aire libre, el paisaje suburbano y la actividad física plasmada en los deportes. La formación de esas instituciones fue el resultado de las representaciones de una comunidad heterogénea que encontró en esos lugares un refugio para desarrollar vínculos, tanto inter comunitarios como extra comunitarios. El soporte material de los clubes fue la arquitectura, novedosa por los programas que incorporaba y desarrollada en base a una serie de criterios constructivos y proyectuales originales. Muchas de sus primeras edificaciones fueron prefabricadas en madera, o con algún tipo de sistematización de su sistema constructivo, muy representativos de los británicos como comunidad, su cultura, sus intereses y sus empresas. Este artículo pretende indagar acerca de esa arquitectura como parte del circuito de intercambios relacionados con la comunidad británica asentada en Buenos Aires y su relación con las instituciones deportivas.

Palabras claves: clubes deportivos; comunidad británica; prefabricación; representaciones; siglo XIX

Abstract: In the suburbs of Buenos Aires, the British set up sports clubs, which also worked as spaces for sociability. Despite their community differences, they shared common practices around outdoors, the suburban landscape and the physical activity embodied in sports. The formation of these institutions was the result of the representations of a heterogeneous community that found in these places a shelter in which to develop bonds, both inter-community as extra-community. Architecture was the material support for the sports clubs, innovative for the programs it incorporated and developed on a series of original construction and design criteria. Many of their first buildings were prefabricated in wood, or with some kind of systematization of its construction system, very representative of the British as a community, their culture, their interests and their enterprises. This article aims to investigate about this architecture as part of a circuit of exchanges related to de British community settled in Buenos Aires and its relationship with sports institutions.

Keywords: sports clubs; British community; prefabrication; representations; XIXth Century

Introducción

Desde mediados a fines del siglo XIX en los suburbios de Buenos Aires la comunidad británica asentada en la ciudad construyó una relación con esos espacios periféricos a través de accionares con una lógica particular, diferente a la de las élites porteñas. A partir de los conceptos de higiene y progreso los británicos desarrollaron prácticas y representaciones propias que se verían reflejadas en obras de arquitectura que satisficieran los requerimientos de novedosos programas de necesidades. En ese contexto surge el club deportivo suburbano británico que no solamente actuaba como soporte de las prácticas deportivas, sino que también lo era como espacio de sociabilidad para sus miembros. Como respuesta a la formación de estas instituciones se erigieron varias edificaciones, siendo muchas de ellas prefabricadas en madera, o con algún tipo de sistematización de su sistema constructivo. Pensadas para durar en el tiempo, estas obras fueron muy representativas de los británicos como comunidad, su cultura, sus intereses y sus empresas. Como hipótesis de trabajo se plantea que en Buenos Aires la prefabricación de piezas y la importación de arquitecturas en cajas fue parte del circuito de intercambios visualizado en procesos de transferencia, traducción y circulación de nuevos modelos arquitectónicos relacionados con la comunidad británica asentada en el territorio.

La llegada de los británicos a la Argentina, si bien tuvo un primer auge en la segunda década del siglo XIX,² se enmarcó mayoritariamente en el momento de gran flujo inmigratorio que comenzó a mediados del siglo y fue incrementando en las décadas siguientes. Las posibilidades de crecimiento económico y social fueron el principal motivo de la emigración de personas de origen europeo a la Argentina (Devoto, 2009; Romero, 2014; Gallo y Cortés Conde, 2005); siendo esa "atracción" consecuente con el efecto de "expulsión" generado en sus países de origen como resultado de la crisis agraria.³ El incentivo producido por los países productores de materias primas y los consumidores de productos manufacturados trajo como consecuencia la creación de nuevas fuentes de trabajo y ello alentó el crecimiento poblacional.

Pero también desde el gobierno nacional se estimuló la inmigración a través del establecimiento de agencias en Europa, la creación del Hotel de Inmigrantes, el otorgamiento de facilidades a los recién llegados y otras políticas orientadas a su difusión y expansión. En este contexto Gran Bretaña proveía a la Argentina de productos manufacturados, por ejemplo textiles y maquinaria, como también capital para el desarrollo de ferrocarriles, puertos e infraestructura, entre otros; empresas que motivaron la emigración de británicos al país. Por lo tanto arribaron hombres de negocio, representantes de firmas británicas, profesionales y también empleados relacionados con dichas empresas, que dan muestra sus múltiples características.

En la ciudad de Buenos Aires las grandes corrientes inmigratorias van a alcanzar tal envergadura que modificarían su estructura demográfica, contando con una población de un poco más de 90.000 habitantes en 1855 que pasaría a más de 430.000 en 1887 y alcanzaría a casi 664.000 para 1895.⁴ Asimismo desde 1880 la ciudad viviría una transformación material que acompañó el proceso que fue desvaneciendo el pasado colonial e instaurando formas de vida modernas (Romero, 2014:247-249), junto a la extensión de la grilla hacia la pampa que configuró la expansión metropolitana al unirla con los suburbios (Gorelik, 2010). Se erigieron los nuevos edificios públicos para albergar de forma definitiva al gobierno nacional, "palaciegas" escuelas públicas, las cabeceras de las líneas de ferrocarril, teatros y grandes parques públicos, entre otros, que modernizaron la ciudad convertida en capital permanente de la Nación (Shmidt, 2012).

Muchos de los británicos llegados a estas tierras se establecieron en la ciudad y su periferia, especialmente ingleses, irlandeses y escoceses;⁵ pero a diferencia de otros grupos inmigratorios, como los españoles e italianos principalmente, representó un bajo porcentaje a nivel demográfico. Hacia 1855 componían el 7,78% de la población en la ciudad, número que llegó a representar solamente el 3,9% en 1869 (Silveira, 2014:367) y en 1895 el 1,03%, frente al 12,1% de españoles y 27,37% de italianos.⁶

El perfil del inmigrante británico se enmarcó dentro de una comunidad que mantuvo redes con su país de origen a través de viajeros, comerciantes, tripulaciones de barcos, además del recambio permanente de personas, como migraciones de ida y vuelta. Sin embargo, estos inmigrantes lograron recrear en el exilio asociaciones étnicas que tipificaron la cultura de su tierra sirviéndoles durante su estadía en el extranjero (Bailey y Seibert, 1979:547); sin perder las relaciones reales o imaginadas con su país.

Los británicos en Buenos Aires formaron una comunidad heterogénea integrada por una comunión de países de distintos orígenes cuyas características étnicas, tanto sociales, culturales, religiosas y geográficas, fueron diferentes; pero que se integraron dentro de su diversidad. Esta comunidad convivió con sus diferencias, por ejemplo, en el fortalecimiento de sus instituciones religiosas presbiterianas y anglicanas que funcionaban como refugio de etnicidad (Silveira, 2014:298-305); mientras que compartió una gama de prácticas comunes y asociaciones que los relacionaban entre sí que apuntaban a forjar vínculos comunitarios. Muchas de esas prácticas se asociaron a ciertas "maneras" relacionadas con el ocio y el tiempo libre, diferentes a las costumbres de la sociedad porteña, que colaboraron en reforzar valores identitarios dentro de la pluralidad comunitaria. Esas inclinaciones culturales se fueron construyendo y reconstruyendo en el tiempo, acompañando en gran medida los procesos de cambio que se estaban sucediendo en Gran Bretaña; mientras que la aceptación por parte de los argentinos colaboró en la permanencia de esas "maneras" británicas y su cultura (Jakubs, 1985:224).

El club deportivo suburbano británico

En Gran Bretaña hacia mediados del siglo XIX las mejoras económicas introdujeron la posibilidad de disfrutar de tiempo de ocio, promoviendo el entretenimiento de las clases medias y la burguesía y llevando las nuevas recreaciones a las clases altas.

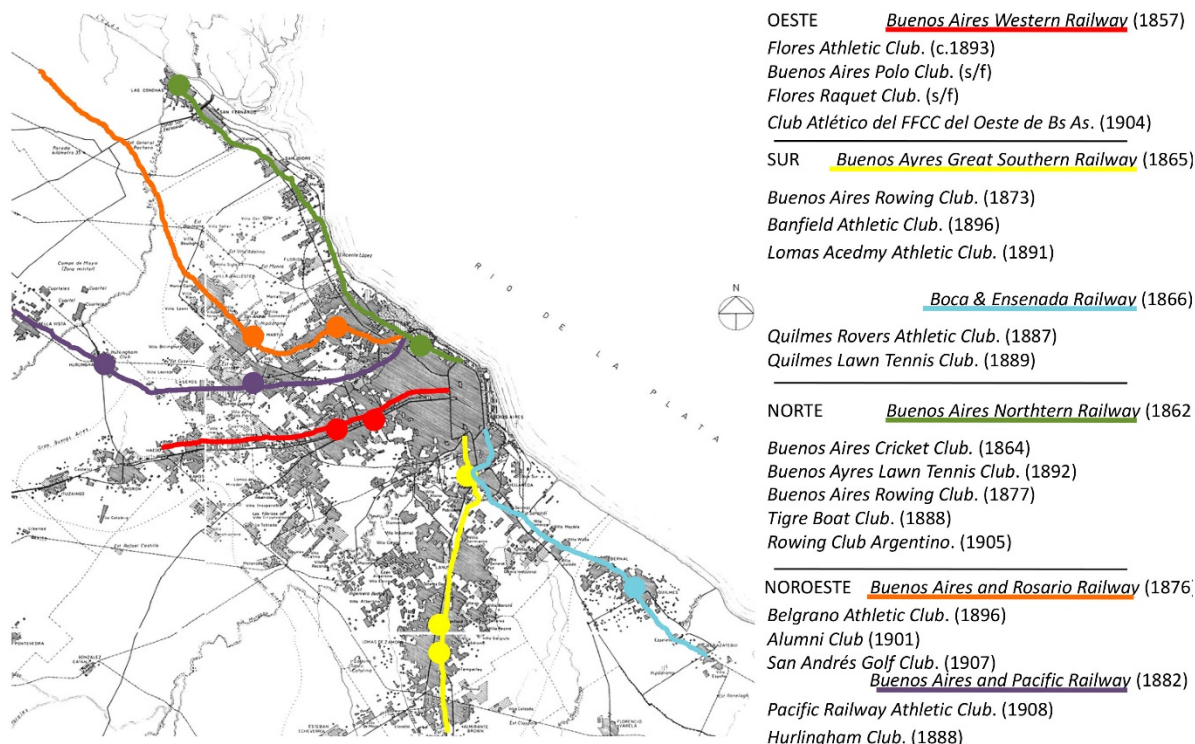
Estas actividades modificaron la sociabilidad de un pueblo que se transformaba conjuntamente con el avance de la ciencia, la industria y la tecnología. Culturalmente la sociedad victoriana⁷ alteraba sus costumbres e introducía formas revolucionarias respecto a su pasado georgiano. Guiada por el progreso de la medicina la percepción sobre el cuidado del cuerpo y de la mente actuó directamente sobre la idea de esparcimiento y gran parte de esta transformación fue de la mano de la apreciación de la vida al aire libre. El concepto de una mente sana en un cuerpo sano, *mens sana in corpore sano*, produjo modificaciones en los hábitos y costumbres dando vida al modelo de excelencia del hombre, el hombre robusto, el *sportsman*⁸. En este contexto surgen los deportes como recreación, cuidado del cuerpo y en contacto con el aire libre; actividades que recrearon también fuera de su tierra de origen.

Planteadas las bases sociales para el establecimiento de los deportes los británicos ubicaron sus instituciones deportivas en las zonas suburbanas de Buenos Aires. Ello se debió, en parte, al acceso a espacios amplios para ubicar canchas como también la cercanía al agua de los ríos, fundamental para el desarrollo de los deportes náuticos. La mayoría de los clubes, durante el período de estudio, fueron fundados por miembros de la comunidad británica sin distinción de origen, aunque también hubo miembros de las élites locales en varias de estas instituciones. Muchos de estos clubes de élite se formaron para la práctica de un solo deporte como el *Buenos Ayres Cricket Club*, y otros con posibilidad de varios deportes como el *Hurlingham Club* donde se jugaba cricket y polo. Pero también se fundaron clubes deportivos en relación a los ferrocarriles británicos y sus empleados como el caso del *Pacific Railway Athletic Club* (actualmente el Club San Martín), otros relacionados con comercios como el *Club Harrods Gath & Chaves* y también con colegios como *Alumni Club* que nucleaba alrededor del *football* a los egresados del *Buenos Aires English High School*. Su formación fue el resultado de las representaciones de una comunidad heterogénea que encontró en esos lugares un refugio para desarrollar vínculos, tanto inter comunitarios como extra comunitarios, y fue una práctica que se extendió en el tiempo.

Tomando como eje la temporalidad y haciendo foco en las instituciones que aún perduran, los clubes fueron fundándose desde la década de 1860 hasta los primeros años del siglo XX. Por un lado es notorio el auge de clubes británicos en las décadas de 1880 y 1890, que pudo haber respondido a, por ejemplo, el aumento en la tasa de inmigración durante ese período. Por otro lado, hacia principios del siglo XX la formación de clubes deportivos suburbanos únicamente por iniciativas de británicos fue decayendo frente a las instituciones mixtas con otras comunidades, sobre todo con argentinos. En parte esto pudo haber respondido al hecho del llamado de jóvenes a pelear por su patria en la Primera Guerra Mundial, generando un éxodo de deportistas. Más allá de las cuestiones sociales y mirando desde un plano económico, se evidencia que inicialmente el acceso a este tipo de ocio estaba restringido a un cierto grupo económico. Sin embargo, no debe soslayarse que el aumento del PBI per cápita en el período 1875 y 1912 tuvo un salto cuantitativo notable (Cortes Conde, 1997:17-18), dando entonces la posibilidad de destinar mayores ingresos al ocio y el entretenimiento a personas de diverso ingreso.

Haciendo foco en el ferrocarril se encuentra que, en todos los casos, la formación de los clubes deportivos suburbanos fue a posteriori a la fundación de la línea de hierro que los comunicaba con la ciudad de Buenos Aires. Si bien se podría interpretar que la ubicación de los clubes en los suburbios tuvo una relación directa con el desarrollo del tendido de las líneas ferroviarias, esa no fue la única razón; ya que el vínculo de los británicos con los suburbios tuvo más aristas que las del transporte, como lugar de esparcimiento, intereses comerciales, residencias y otros. Pero asimismo la movilidad hacia esos espacios periféricos para practicar deportes fue dada también por los caminos y los tranvías interurbanos. Sin embargo, es reconocido que en varias oportunidades fueron los socios británicos de los clubes que, no solo negociaban rebajas en los pasajes, sino que también pedían la instalación de estaciones nuevas que los acercaran a sus predios deportivos. (Figura 1).

Figura 1: Ubicación de los clubes deportivos (según su nombre original y fecha de fundación) fundados por iniciativas de británicos en los suburbios de Buenos Aires indicados junto a las líneas de FFCC.



Fuente: elaboración propia.

Nota: El gráfico fue realizado sobre el plano "Buenos Aires y alrededores hacia 1910" elaborado por C.A. Vapñarsky, 2000.

En muchas ocasiones la relación de los miembros de los clubes fue directa con las autoridades de los ferrocarriles que, en gran medida eran de capitales británicos, como también varios de los directivos de esas empresas participaban en forma de socios de los clubes deportivos o colaboraban en la fundación de ellos y hasta podían ofrecer terrenos para ubicarlos. En definitiva, la relación de los clubes con los ferrocarriles como empresas dentro de la propia comunidad fue más allá que el simple transporte de los socios y fue producto de una red más compleja de asociaciones.

El soporte material de los clubes fue la arquitectura, novedosa por los programas que incorporaba y desarrollada en base a una serie de criterios constructivos y proyectuales originales. Con el afianzamiento de las instituciones deportivas llegaron las instalaciones de soporte como los *club-houses*, *pavilions*, *grandstands* y demás edificaciones necesarias tanto para el desarrollo de los deportes como para la sociabilidad. Estas arquitecturas debían responder a las necesidades de los socios, los deportistas visitantes como del público general, quienes terminaban de conformar todos los aspectos en torno a las modalidades de sociabilidad de los deportes. El *club-house* era la sede central del club que albergaba las oficinas administrativas como salones para socios, vestuarios y otros espacios de apoyo. En cambio los *pavilions*, o pabellones, no solamente albergaban muchas de esas funciones sino que además incorporaban espacios semi cubiertos, o *verandahs*, como lugar de transición y unión con el exterior. Las grandes tribunas para el público, los *grandstands*, se ubicaban junto al lugar de práctica del deporte y estaban compuestos por gradería en general techada. Pero también surgieron otros edificios particulares para algunos deportes específicos, siendo el más destacado el *boat-house* o casa para botes que complementaba su función con la guarda de los botes a resguardo; y también casillas que servían de depósito del equipamiento deportivo y elementos de demarcación de canchas, como para el caso del cricket. Estas obras suponían una inversión de capital, cuyo modelo actuaría como representativo de los británicos como comunidad, su cultura, sus intereses y sus empresas.

La arquitectura prefabricada en madera

En junio de 1865 falleció Sir Joseph Paxton luego de una trayectoria desarrollada desde la construcción de invernaderos hasta el *Crystal Palace*, pabellón erigido para la Gran Exposición de Londres de 1851. El interés suscitado en Buenos Aires tras su muerte fue notado a través de la prensa británica local, el periódico *The Standard*. Allí se relató que en su testamento Paxton establecía que se debían continuar las obras del ferrocarril en Argentina, infiriendo que el interés se encontraba en el *Argentine Central Railway* (*The Standard*, 07-11-1865).

Este punto de contacto con el hombre que logró un cambio de paradigma en la arquitectura a través de una forma novedosa en la utilización de la tecnología y asimismo despojándola de agregados superficiales, es referencia del enfoque que tenía el Reino Unido en Argentina.

Una de las aristas interesantes sobre la obra de Paxton es el inicio de un camino hacia la mecanización de las partes de los edificios, la prefabricación de piezas que pueden elaborarse en otro lugar, trasladarse y ensamblarse in situ. Esta novedosa forma de hacer arquitectura, que en palabras de Giedion reflejaba el "espíritu de la época" (2009: 267), abría la posibilidad de libertad en el diseño de edificios y la optimización de partes en la producción en serie.

Figura 2: *East India Orchid House*, Chatsworth, Derbyshire, Inglaterra, Joseph Paxton, c. 1834.



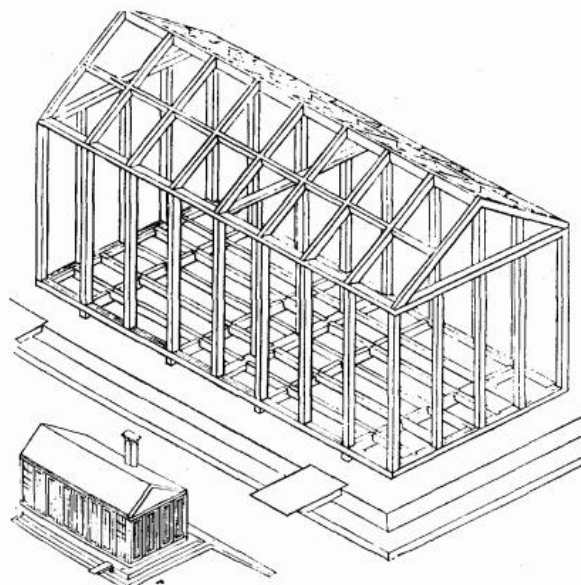
Fuente: elaboración propia.

Ese contexto británico de crecimiento industrial y las ideas de progreso fueron transferidos, no solo dentro de los confines del Imperio, sino que también condujeron sus acciones en las relaciones con otros países.

En 1836 Paxton comenzó en Chatsworth la construcción de un gran invernadero, un conocido antecedente al Palacio de Cristal; aunque para ese momento ya había completado varios de menor escala incorporando sistemas prefabricados en madera y vidrio (Chadwick, 1961:77-92). (Figura 2)

No fue Paxton el único en trabajar con estructuras en madera a través de la prefabricación de piezas sino que surgieron una serie de industrias afines que exportaban sus productos a lugares tan lejanos y dispares como Egipto, India, Sudáfrica, Australia, Estados Unidos y Argentina. Si bien hay antecedentes de edificios en madera ensamblables y transportables que se remontan a la Edad Media en Europa y casos en Japón, recién en el siglo XIX a través de la sistematización de dicha práctica se va a transformar en una industria de tecnología sofisticada (Crowther, 1999:3). En general la emigración de británicos hacia las colonias, la falta de madera disponible en el lugar y sobre todo la poca mano de obra calificada fueron las razones por las cuales los edificios exportables prosperaron. John Manning, un londinense conocido por su producto de exportación el *Manning Portable Colonial Cottage for Emigrants*, estimulado por esas necesidades generó un cambio radical desde el punto de vista del diseño, la construcción y la publicidad dando el puntapié inicial a la prefabricación en madera como industria (Herbert, 1978:9).⁹ Así como este tipo de edificios en madera tuvo su auge, el mismo fue opacado casi hasta su desaparición por los edificios exportables en hierro que coparon el mercado de la prefabricación a nivel internacional. (Figura 3)

Figura 3: Estructura del sistema de los edificios exportables de John Manning.



Fuente: Lewis, 1985:60

Las características principales de los edificios prefabricados se reducían a dos novedades constructivas: eran concebidos como unidades diseñadas para ser transportadas con facilidad y pensados para ser ensamblados de manera sencilla (Herbert, 1978:9-10). Dentro del sistema de prefabricación existen varios niveles de industrialización: desde el precortado de piezas, la fabricación de paneles y secciones de cerramiento, hasta la manufactura completa de unidades ensamblables (Bignell, 2014:426). Si bien hasta 1830 no existieron prácticas reales de prefabricación, los sistemas tradicionales de estructura en madera ya tenían la capacidad de ser desarmados, transportados y rearmados sin gran dificultad (Lewis, 2010:5). Por esa razón esos sistemas constructivos se adaptaron muy bien al concepto de prefabricación, ya que con la sola numeración de las piezas el proceso de armado y desarmado podía ser una tarea sencilla, aunque la estructura no hubiese sido pensada para ese fin (Lewis, 1985:58).

En definitiva, el proceso del sistema constructivo no fue más que la sistematización y fabricación seriada de sus antecesores. Por lo tanto, muchas veces los sistemas tradicionales de construcción en madera y los edificios prefabricados en el mismo material se tornaron indistinguibles unos de otros.

La prefabricación de edificios en madera supuso un cambio en la forma de comercializar esos bienes, pasando la arquitectura a formar una unidad en sí misma y abriendo el camino a la publicidad y promoción. A través de los catálogos y manuales la arquitectura industrializada logró transmitir sus principios básicos de racionalidad, funcionalidad, prefabricación, entre otros (Ferrari, 2008:67). Esta metodología de promoción estuvo acompañada por publicaciones en los diferentes medios gráficos, dando lugar a la imagen como plataforma de comunicación y apareciendo en el mercado una arquitectura que se transmitía, no por medio de profesionales, sino por comerciantes, convirtiéndola según Lolic en una "arquitectura sobre papel" (2007:57).

A pesar de las derivaciones que fueron teniendo en los distintos mercados internacionales los edificios exportables o *kits* para armar británicos, basaron su fundamentación constructiva en una nueva forma de hacer arquitectura.

Este tipo de edificaciones muestran un proceso de pensamiento progresista ligado al desarrollo de una nación pujante a nivel industrial, incorporando una serie de razonamientos novedosos que modificaron la estructura sobre la que se basaba la arquitectura decimonónica. Los ingenieros fueron quienes encuadraron esas ideas de progreso a la arquitectura con la introducción no solo de materiales novedosos sino también de métodos constructivos inéditos, desarrollando "formas que eran anónimas y a la vez universales" (Giedion, 2009: 204) que desplegaron internacionalmente. Como especificaron Gazaneo y Scarone, fue la arquitectura de la revolución industrial inglesa que se difundió por el mundo, a causa de los mismos hechos que esta produjo, y que se radicó en Argentina como un fenómeno de transculturación (1966:9). En este contexto es que la comunidad británica introduce una arquitectura en madera prefabricada, o con algún tipo de sistematización de su sistema constructivo, en sus espacios de sociabilidad en torno a los deportes ligados a los suburbios de la ciudad.

Los edificios de los clubes deportivos

Es probable que la primera regata haya sido la que se corrió el 12 de febrero de 1871 en el Río Luján en Tigre, dando lugar al nacimiento oficial del remo en Buenos Aires. Unos años después se funda el *Buenos Ayres Rowing Club*; el primer club de remo que sigue funcionando como tal, creado en los suburbios de Buenos Aires por británicos. Esta noticia generó gran fervor dentro de la comunidad: "El suceso de la regata en el Tigre del lunes se apoderó de todas las clases de residentes súbditos de Su Majestad, y un deseo general es expresado para empujar el tema hacia adelante vigorosamente hasta que en un buen plazo logremos que triunfen las carreras náuticas, un *clubhouse*, y todos los demás placenteros etcéteras conectados con el navegante amateur", publicaba el periódico (*The Standard*, 11-12-1873). A pesar de correrse las regatas en Tigre el club se instala en el suburbio de Barracas Norte en un terreno dentro de la estancia de Leonardo Pereira. El estanciero cedió un lote libre de alquiler por 2 años de 25 varas de ancho sobre el Riachuelo por 50 varas de fondo (BARC.CD, 24-02-1874).

El problema principal de un club de remo es la ubicación de los botes a resguardo. El *boat-house*, o guardería de botes, que además cumple con la función de ser un lugar para repararlos, generalmente incluía vestuarios, baños y demás servicios para los socios del club y sus visitantes. No hay registro de edificios para botes en Buenos Aires anteriores al del B.A.R.C.; pero sí es sabido que en Gran Bretaña se podían encontrar varios sobre el río Támesis. El proyecto aprobado para la construcción del *boat-house* fue el presentado por el Arq. Aberg, que lo acompañó de presupuestos de cuatro empresas propuestas para su construcción. Las cotizaciones presentadas correspondían a las firmas Beaumarie Hermanos, W. Monow [sic], Lafosse & Cia. y Pollard & Clark. No solamente la última mencionada ofrecía el mejor precio¹⁰ sino que, además, la comisión directiva del club consideraba que eran personas de confianza que ejecutarían el trabajo de forma debida (BARC.CD, 30-03-1874). La empresa se publicitaba como proveedora de invernaderos con los últimos progresos ingleses y mano de obra calificada. (Figura 4)

Figura 4: Publicidad Pollard & Clark



Fuente: (01-10-1874). *The Standard*

El *boat-house* fue construido en madera y techo de chapa, con anchos tablones, de igual largo y alto, colocados en forma horizontal con una visible unión vertical en el centro de la edificación. La parte inferior de la fachada al río estaba ocupada casi en su totalidad por las puertas que daban acceso al sector de guardado de botes. En la planta superior había dos grandes aventanamientos dispuestos de forma simétrica y un revestimiento de tablones desde los dinteles de las mismas hasta la cubierta que, a la manera de frontis, colaboraba en recortar visualmente la caja rectangular de la cubierta a dos aguas (Rolla, 2017:121). No hay ningún tipo de elemento decorativo en el edificio y lo único que sobresale de las fachadas es una escalera exterior lateral. Construida en madera la rampa con los rieles, la pieza de conexión con el agua, toma el ancho total de las aberturas hacia el depósito de botes y se va angostando a medida que se acerca a la costa. (Figura 5).

Figura 5: *Remeros en la rampa de la primitiva sede del Buenos Ayres Rowing Club en Barracas, s/f.*



Fuente: Colección Witcomb (AGN)

Las quejas de los socios por las dimensiones del *boat-house* eran constantes; razón por la cual el club decide ampliar dicho edificio. Según se informa en el acta de asamblea de enero de 1883 la casa de botes fue alargada en 24 pies por el mismo ancho del edificio, con capacidad para albergar dos botes en simultáneo en los soportes (BARC.AA, 30-01-1883). (Figura 6)

Si bien ese no fue el primer partido de cricket jugado en Buenos Aires por miembros de la comunidad británica, es la primera referencia que se hace respecto al club de cricket más antiguo de la ciudad: el *Buenos Ayres Cricket Club*. La fundación oficial del club sucede décadas más tarde, en 1864, cuando se traslada a un lote de 4 acres alquilado a la Municipalidad de Belgrano.¹¹ El mismo se encontraba en las cercanías de la Estación Palermo del *Northern Railway* ocupando el terreno donde se encuentra actualmente el Planetario Galileo Galilei.

El club erige un pabellón en 1865, que es reemplazado por otro en 1886 tras 23 años de vida útil. A pesar de haber destinado fondos para mantenimiento y reparaciones, la comisión directiva decide reemplazar el último pabellón por uno nuevo. El mismo debía representar a los británicos como comunidad y, como proclama la guía del *English Heritage*, los pabellones de cricket son "la imagen por antonomasia de la identidad nacional inglesa" (Pearson, 2011:1). Es en noviembre de 1908 que se inaugura el nuevo *cricket pavilion* con la disputa de un partido entre los socios del club acompañado de un agasajo realizado en el mismo pabellón (*The Standard*, 10-11-1908). Como describió el periódico británico *Buenos Aires Herald* "es, sin dudas, la mejor, la más moderna y la más pintoresca estructura de su tipo en América del Sur y está a la altura de la importancia y de la fama del club que la posee" (Barnade y Raffo, 2014:48).

La construcción del *cricket pavilion* fue encargada a la firma J. Wright & Co.; una empresa británica que importaba edificios prefabricados en madera, que logra completar la obra en tan solo cincuenta días. Según detalló el periódico el pabellón estaba compuesto por un hall, salón comedor de 6 x 9 m., vestuario para socios de 6 x 8 m. con lavamanos y duchas, vestuario para los jugadores visitantes de 6,50 x 5 m., baño de damas de 3 x 5 m., cocina, depósito y sobre los 14 m. de frente se ubicaba la galería semicubierta de 2,50 m de profundidad (*The Standard*, 11-11-1908). (Figura 7)

Figura 7: *Cricket pavilion* del *Buenos Ayres Cricket Club*, *Parque 3 de Febrero*, *Palermo*, 1908-1947.



Fuente: Archivo B.A.C.R.C.

Es evidente que el edificio de aproximadamente 200 m² había sido pensado y diseñado como pabellón deportivo, ya que los espacios estaban acorde a las diferentes funciones necesarias para un programa como tal.

Los pabellones deportivos prefabricados no eran una novedad para los británicos, aunque probablemente lo haya sido para la ciudad de Buenos Aires. La firma J. Wright & Co. no era la única en exportar edificios ensamblables para funciones deportivas, ya que varias firmas británicas se especializaban en esa clase de comercio. Los pabellones prefabricados de "estilo inglés" de pequeña escala se vendían en todo el mundo a través de firmas como David Rowell & Co. y William Cooper, Ltd. que proveían de pabellones en hierro o estructuras en madera (Pearson, 2011:3). En cuanto a algunos aspectos estructurales y morfológicos, los pabellones podían erigirse sobre un basamento de mampuestos o alzarse mediante estructura palafítica, se techaban con cubiertas de chapa y se conectaban con el paisaje circundante mediante la incorporación de una *verandah* en el frente. (Figura 6)

El pabellón del *Buenos Ayres Cricket Club* era de planta rectangular, simétrico con el acceso principal central y el eje remarcado a través del quiebre de la cubierta, que dejaba libre un espacio donde se ubicaban el nombre y logo del club. La galería o *verandah*, como espacio de transición entre el verde exterior y el interior, estaba elevada sobre un basamento de mampuestos de ladrillo formando un pequeño podio de cinco escalones. Su construcción era en madera y revestido con tablones colocados de manera horizontal que parecieran formar una estructura de *balloon-frame*. La cubierta de chapa acanalada de zinc se adornaba con detalles ornamentales en las cenefas y en la crestería ubicada en la cumbrera. Los otros detalles que poseía eran los contramarcos de las aberturas con relieve, la baranda de pasamanos liso con una balaustrada trabajada en madera y unos paneles perforados cuadrículados ubicados entre las columnas de la galería a modo de pantallas caladas (Rolla, 2017:123). En un todo este edificio ensamblable, un *kit* para armar, representaba la idea de una arquitectura de "estilo inglés". (Figura 7)

Reflexión final

El club deportivo suburbano británico se vislumbra como un objeto cultural y material pasible de reunir múltiples visiones sobre las prácticas y representaciones de los británicos asentados en Buenos Aires desde mediados del siglo XIX a principios del XX. Allí se encuadra un abanico amplio de relaciones económicas y comerciales en torno a los aspectos sociales y culturales de una comunidad inmigrante. Los británicos mantuvieron estrechas redes con su país de origen, pues viajeros, empresarios y especialistas remiten a un recambio permanente de personas; mientras recreaban en el exilio asociaciones que reproducían su sociabilidad y cultura. El vínculo entre las instituciones deportivas y sus edificios en madera permiten indagar sobre arquitecturas novedosas para el ámbito local relacionada con el intercambio cultural; una arquitectura que a simple vista parece modesta en su materialización, pero compleja en un contexto de progreso tecnológico.

La industrialización constructiva que resulta de la mecanización de las partes de los edificios, siendo el cenit alcanzado por el *Crystal Palace* de 1851 más que ilustrativo, encontró en los edificios exportables una nueva forma de hacer arquitectura. A través de catálogos y manuales se desarrolló esa arquitectura que se vendía por medio de comerciantes dentro y fuera del Imperio, que aseguraba también formas identitarias de arquitectura británica en los diferentes países bajo la hegemonía imperial. La exploración del recorrido de estos bienes culturales en los suburbios de Buenos Aires en relación a los clubes deportivos, desde sus inicios con algún tipo de sistematización de su sistema constructivo hasta los edificios exportables, permiten iluminar sobre el peso simbólico y representativo dentro de la comunidad. La prefabricación de piezas y la importación de arquitecturas en cajas fue efectivamente parte del circuito de intercambios, visualizado en procesos de transferencia, traducciones y circulación de nuevos modelos arquitectónicos en relación a los británicos asentados en Buenos Aires y sus alrededores.

Bibliografía

Bailey, J.P. y Seibert, S. (1979). Inmigración y relaciones étnicas. Los ingleses en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 18 (72), 539-558.
<https://doi.org/10.2307/3466584>

BARC.AA. *Buenos Aires Rowing Club .Traducción de las Actas de las Asambleas .*
BARC.AA Asamblea.

BARCAA. *Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*. BARCAA Comisión Directiva.

Barnade, O. y Raffo, V. (2014). *Buenos Aires Cricket & Rugby Club, 150 años*. Deldragón.

Bignell, M. (2014). Some Assembly Required: Component and Ensemble in Prefabricated Australian Domestic Construction. En C. Schnoor (Ed.), *Proceedings of the Society of Architectural Historians, Australia and New Zealand:31, Translation* (pp 425-434). SAHANZ.

Boulton & Paul. (c.1900). Portable and permanent Wood and iron building. Boulton & Paul, Ltd. <https://archive.org/details/PortableAndPermanentWoodAndIronBuilding>

Chadwick, G. (1961). Paxton and the Great Stove. *Architectural History*, 4, 77-92. <https://doi.org/10.2307/1568246>

Cortes Conde, R. (1997). *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Editorial Sudamericana.

Crowther, P. (06-1999). *Historic Trends in Building Disassembly*. International Science and Technology Conference. Technology in Transition: Mastering the Impacts. ACSA/CIB. Montreal.

De la Fuente, D. (1872). Primer Censo de la República Argentina. Verificado en los días 15, 16 y 17 de Setiembre de 1869. Imprenta del Porvenir.

De la Fuente, D. (1898). Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

Devoto, F. (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.

Ferrari, M. (2008). Los catálogos de prefabricación en hierro. En E.G. Radovanovic y J. Cacciatore (Coords.), *Estudio de arquitectura Follett: 1891-2008: Conder, Follett, Farmer* (pp 64-67). CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

Frydenberg, J. (2013). *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Siglo Veintiuno Editores.

Gallo, E. y Cortés Conde, R. (2005). *Historia argentina 5. La república conservadora*. Paidós.

Gazaneo, J.O. y Scarone, M.M. (1966). *Arquitectura de la Revolución Industrial*. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.

Gerchunoff, P. y Llach, L. (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel.

Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura* (Trad. J. Sainz). Editorial Reverté (Trabajo original publicado en 1941).

Gorelik, A. (2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Hanon, M. (2005). *Diccionario de Británicos en Buenos Aires*. El autor.

Herbert, G. (1978). *Pioneers of Prefabrication. The British Contribution in the Nineteenth Century*. The John Hopkins University Press.

Jakubs, D.L. (1985). *A Community of Interests: A Social History of the British in Buenos Aires, 1860-1914*. [Tesis doctoral, Stanford University]. <https://hdl.handle.net/10161/23839>

Latzina, F. (1889). *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Lewis, M. (1985). The Diagnosis of Prefabricated Buildings. *Australian Journal of Historical Archaeology*, 3, 56-69.

Lewis, M. (2010). Jolimont in Context. *La Trobeana. Journal of the C.J. La Trobe Society Inc.*, 9 (1), 2-12. <http://www.latrobesociety.org.au/LaTrobeana/LaTrobeanaV9n1.pdf>

Liernur, J.F. y Silvestri, G. (1993). *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Editorial Sudamericana.

Lolich, L. (2007). Arquitectura industrial en Estancias y Frigoríficos de la Patagonia. En P. Mendez y F. Barcina (Coords.), *Miradas sobre el patrimonio industrial* (pp 53-60). CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

Paterson, M. (2008). *A Brief History of Life in Victorian Britain. A Social History of Queen Victoria's Reign*. Robinson.

Pearson, L. (2-3. 09-2011). *The Architecture of Cricket: Pavilions Home and Away*. British Society of Sports History Conference. British Society of Sports History. Londres. *The Standard*. Standard Printing-Office.

Rolla, F. (2017). Arquitectura deportiva británica: modelos para armar. En *El patrimonio cultural como testimonio: nuevos paradigmas para su concepción* (119-125). Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. http://www.iaa.fadu.uba.ar/?page_id=11347

Romero, J.L. (2014). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno Editores.

Shmidt, C. (2012). *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la "capital permanente". Buenos Aires, 1880-1890*. Prohistoria.

Silveira, A. (2014) *Ingleses y escoceses en Buenos Aires. Movimientos poblacionales, integración y prácticas asociativas (1800-1880)*. [Tesis doctoral, Universidad de San Andrés]. <http://hdl.handle.net/10908/2745>

Sper, W. C. (1903). *Illustrated Catalogue of Goods Manufactured and Supplied W. C. Sper. Ltd. William Cooper, Ltd.* <https://archive.org/details/IllustratedCatalogueOfGoodsManufacturedAndSuppliedByW.c.SperLtd>

Vapñarsky, C.A. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*. Eudeba.

Notas

¹ Este trabajo ha sido presentado en el *IX Encuentro de Docentes e Investigadores de Historia de la Arquitectura, el Diseño y la Ciudad "Jorge Ramos de Dios"*, desarrollado en los días 20, 21 y 22 de mayo de 2022 en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. El mismo está basado en parte de las indagaciones realizadas por la autora en la tesis de Maestría en Investigación Histórica. Rolla, F. (2018). *Ser británico: comunidad, suburbios y clubes deportivos (1864-1908). Una historia cultural*. [Tesis de maestría, Universidad de San Andrés]. <http://hdl.handle.net/10908/16650>

² Entre 1825 y 1829 el 37,87% de las entradas de pasajeros europeos a Buenos Aires provinieron de Gran Bretaña. Datos tomados del cuadro comparativo realizado por Silveira. (2014:55).

³ Devoto especifica de manera más detallada las implicaciones de esa crisis europea como resultado de la integración al mercado nacional de áreas rurales atrasadas en su desarrollo tecnológico a través de las redes de ferrocarril y rutas, la integración de las economías nacionales a las economías internacionales promovidas por las ideologías librecambistas y por el desarrollo de las innovaciones tecnológicas en detrimento de la industria rural. (2009:53)

⁴ Los datos fueron obtenidos del censo de la ciudad de Buenos Aires realizado en agosto y septiembre de 1887 y del segundo censo nacional realizado en mayo de 1895.

⁵ La gran mayoría de galeses se asentaron en otros territorios argentinos, sobre todo en la Patagonia.

⁶ Datos obtenidos del segundo censo nacional realizado en mayo de 1895.

⁷ Se denomina "victoriano" al reinado de la Reina Victoria, sucedido entre 1837 y 1901. Según Paterson, el término "victoriano" significaba el pertenecer a una excitante nueva generación y a un nuevo mundo; asociado a conceptos como decencia, modernidad, al espíritu humano y progresivo como también al avance de la tecnología. Para reforzar el concepto cita al escritor británico decimonónico George Gissing quien en 1894 estipuló sobre el ser "victoriano": "*It's to celebrate the fiftieth year of the reign of Queen Victoria - yes, but at the same time, and far more, it's to celebrate the completion of fifty years of Progress. Compare England now, compare the world, with what it was in 1837. It takes one's breath away!*" (2008: xv-xvi)

⁸ "Sportsman: ideal de *gentleman* (hombre perteneciente a la clase dominante inglesa), que desde fines del siglo XVIII se había transformado en deportista imbuido de los valores del *fair play*. La moralidad del *fair play*, presente en los inicios del deporte moderno, incluía desde cánones asociados a la masculinidad de la caballería feudal hasta valores afines a la nueva burguesía industrial. Apuntaba a la resistencia física al dolor, a sostener actitudes leales y caballerescas tanto hacia los propios compañeros como hacia los adversarios ocasionales, a no especializarse en ningún deporte (elemento común a las clases dominantes del continente), a cultivar virtudes del *gentleman* (fomentar el esfuerzo, la disciplina, el respeto al reglamento y a las decisiones de los árbitros) y a ejercer el culto a las tradiciones." Gillet, B. (1971). *Historia del deporte*. Oikos Tau. Citado en: Frydenberg, J. (2013). *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Siglo Veintiuno Editores. p. 286

⁹ El sistema constructivo de los edificios prefabricados exportables de John Manning se sustentaba con una estructura de postes de madera separados a una distancia constante entre sí, en coincidencia con la cabriada de la cubierta y la estructura del piso, y unidos mediante vigas. Toda la estructura estaba vinculada mediante tronillos y sin necesidad de cortes ni ajustes en obra. Entre los postes estructurales se ubicaban las puertas y ventanas y el cerramiento consistía de panelería en madera. Las cubiertas estaban techadas con tejuelas de madera o pizarra, hasta la aparición de la chapa de hierro.

¹⁰ Presupuestos presentados: Beaumarie Hermanos: \$30.000; W. Monow [sic]: \$42.000; Lafosse & Cia.: \$33.000; Pollard & Clark: \$28.500.

¹¹ Cabe recordar que en 1880, con la federalización de Buenos Aires, el Municipio de Belgrano queda integrado a la ciudad.